

Una novela de agradable lectura

De una vez y para siempre

María Cristina Restrepo López

Editorial Universidad de Antioquia,
Medellín, 2000, 184 págs.

Es difícil encasillar esta novela dentro de alguna tendencia particular de la literatura colombiana. El lector de *De una vez y para siempre* va a encontrarse con un relato ecléctico, que lo llevará por las calles del Medellín del siglo XIX, para presenciar una historia de amor de corte clásico, pero con características particulares, que alejarán en buena parte a los personajes del texto de los modelos arquetípicos del romanticismo.

La tragedia del amor es el tema principal de la novela. Tiene toda la esencia del amor decimonónico: un amor entre dos personajes jóvenes y de mucha belleza, una relación que termina intempestivamente, pues pareciera que el "destino" se opone a la felicidad; pero existe en *De una vez y para siempre* un cambio de sentido en la concepción de los personajes principales. Aquí la autora parece invertir los roles habituales de los amantes: el general Antonio Acosta es quien muere en el momento de mayor felicidad, mientras que Rosita Posada va sobrellevando la vida, encontrándose incluso con la vejez, con una ceguera física y simbólica, y con la resignación de quien ha perdido toda esperanza.

La injerencia de la historia en la ficción le da al relato visos de verosimilitud y, por supuesto, es una causa de interés que en este caso cautiva al lector. Sin pretensiones de novela histórica, María Cristina Restrepo sitúa la narración en un contexto auténtico: la ciudad de Medellín en el siglo XIX, apenas en vías de desarrollo, en medio del conflicto político liberal-conservador, y en medio de las disputas militares por un gobierno federal al mando de dirigentes locales y en oposición a las ideas centralistas.

Con la lectura de la novela asiste uno también a fundaciones de pueblos reales, al lado de personajes que pertenecen a lo histórico y que transitan por calles y parajes con referentes verosímiles, que terminan dándole realce a lo anecdótico.



La historia como recurso narrativo que enriquece esta fábula resulta un acierto en la medida en que no persigue un protagonismo mayor que simplemente ser un aderezo que enriquece la ficción, sin ánimo de revelar grandes verdades históricas, sin intención de recusar el saber de la "historia oficial". *De una vez y para siempre* no persigue hacer una reflexión profunda sobre la historia decimonónica antioqueña, sino más bien dar un contexto verosímil a través de referentes auténticos a una creación literaria.

Las constantes descripciones que logra la novela la asemejan a los cuadros de costumbres de mediados y finales del siglo XIX, vertiente particular del realismo, relacionada directamente con movimientos pictóricos criollistas. A través de descripciones casi minimalistas se esperaba conseguir un efecto visual en el lector, que lo condujera casi a la contemplación plástica de una escena o de un espacio específico, que generalmente estaban relacionados con los oficios y quehaceres habituales.

La novela cuenta con descripciones que introducen al lector en los espacios públicos y privados, semiurbanos y rurales, de la cotidianidad decimonónica: los relatos de las labores domésticas, los paseos por calles y avenidas, las relaciones fami-

liares e interpersonales, los banquetes culinarios, las jornadas de viaje, los hábitos y costumbres religiosos y sociales, etcétera, permiten hacerse una imagen de la vida diaria en los diferentes espacios por los que transcurre la novela.

Pero su diferencia principal con estos cuadros de costumbres está en que no hay un descuido del argumento a la hora de describir espacios, y el lenguaje de la obra está pensado para el lector actual, de manera que no hay pérdida en la agilidad de lectura, que muchas veces se sacrifica por el efectismo que se busca mediante la utilización de discursos anacrónicos en pos de verosimilitud entre texto y contexto.

Todo esto también demuestra un trabajo de investigación de la autora previo a la escritura de la novela. María Cristina Restrepo conoce a cabalidad la historia y la vida de su ciudad y por eso logra incluir lo histórico dentro de la ficción, sin que el relato quede subordinado a lo historiográfico y sin perder las libertades habituales de lo literario.



Pero no hay duda de que la novela se escribe desde el presente. La utilización de recursos técnicos diversos así lo demuestra. La novela está escrita con un lenguaje sencillo, actual y sin pretensiones extraliterarias; es una novela corta y bien fragmentada en veintiocho capítulos, que no pierden su continuidad y fluidez, que son narrados desde la actualidad, con la conciencia de la escritura para lectores contemporáneos, mediante la figura narrativa del *flashback*.

La utilización de descripciones puntuales que procuran dar una imagen, el manejo de los tiempos narrativos que parten desde el presente y dan cuenta del pasado, el lenguaje sencillo que facilita una lectura de corrido y la adopción constante de diálogos hacen que el relato sea ágil y visual y, quizá, con influencia marcada de lo cinematográfico.



Algo particular llama la atención en *De una vez y para siempre*. Toda la novela tiene un hálito trágico, y la familia como núcleo se convierte en portadora y transmisora de tragedias. La infelicidad parece ser el hilo conductor de la historia, y la noción de destino tiene un carácter esencial en la desgracia. Hay pues, cierta visión teleológica en los personajes que les impregna la resignación propia de quien tiene la certeza de no alcanzar nunca la dicha, y quizá la ceguera que padece en la vejez Rosita Posada sea la manera de “escapar” del sufrimiento y del infortunio.

La felicidad y la posibilidad de la plenitud sólo están dadas en el amor de Rosita y el general Antonio Acosta, contingencia que rápidamente da paso a la fatalidad, relegando la fortuna al recuerdo que persiste en la memoria de Rosita —y del lector— como la única alusión a la prosperidad.

El acto heroico en la novela no tiene, entonces, que ver con las batallas que lidera el general Acosta y sus deseos de cambio político y social; esto es más bien una circunstancia del personaje. Lo heroico en *De una vez y para siempre* es la resistencia a la fatalidad y al infortunio

que personifica Rosita Posada. La visión del héroe clásico con su invulnerabilidad da paso a la postura del héroe moderno y su fragilidad.

Rosita forma parte del imaginario heroico que tiene que ver con la desgracia y la resistencia. Ese acto heroico concreto consiste en que, a pesar de la frustración y la desventura, hay una firmeza de espíritu que permite resistir y sobrevivir, y, desde su fragilidad y la nostalgia, emerge una actitud similar al “estoicismo” que le otorga el carácter heroico a través de la dignidad y no de la peripecia.

Primero la ilusión, y luego la nostalgia y la resignación, van conduciendo el relato y moldeando a la vez el espíritu de la protagonista. El amor, que inicialmente tiene la connotación del romanticismo, abandona la idea de esperanza y se convierte en un hecho más de la resignación, que sólo encuentra virtud y dicha a través del ejercicio de la memoria.

La ceguera que sufre Rosita, entonces, también es una manera de introspección que permite la convivencia perpetua con el recuerdo y que indica un contacto permanente con el pasado. A falta del mundo exterior, no hay otra posibilidad más que la interioridad y la memoria. Y es en esa medida que aparece como un alivio que se encuentra en la vejez, cuando ya hay tanto mérito basado en soportar la fatalidad con rectitud, sin recurrir a la benevolencia ajena, sin permitir el consuelo amañado de quienes la rodean y le brindan apoyo, pero a la vez le exigen un cambio de conducta. Ese también es el heroísmo de Rosita.



De una vez y para siempre es una novela de agradable lectura, que atrapa en su historia a través de múltiples recursos, que le dan ese carácter ecléctico. Su diálogo con el pasado, que parte de una conciencia del presente en que se escribe, permite un encuentro con lo histórico sin subordinar la ficción. Es una historia de amor con algunos rasgos particulares, en la que la virtud del personaje principal está en su resistencia a la desventura a través de la dignidad y de la práctica permanente de la evocación.

SANTIAGO TOBÓN
ESCOBAR

Manierismo y agudeza

La elipse de la codorniz, ensayos disidentes

Germán Espinosa

Panamericana Editorial, Bogotá, 2001, 209 págs.

En el primer ensayo del libro, *Refutación de ciertos lugares comunes acerca de Gustave Flaubert y Guy de Maupassant*, comienzan los contrastes que ofrece Germán Espinosa entre su *manera* peculiar de escribir (y subrayamos el término *manera*, puesto que pensamos que se trata de un “manierismo” deliberado de su parte y que caracteriza su propio estilo) y la agudeza de su visión para captar aspectos inéditos en las obras de los grandes escritores cercanos a él y a los que analiza desde el punto de vista del novelista y del lector avezado del género. Ambos oficios, el de escritor de novelas y el de lector lúcido, se combinan en Espinosa para revelar algunas facetas de la personalidad de los protagonistas, como en el caso de madame Bovary, a la que enfoca desde un punto de vista que se ha hecho común, como es el de ver en la trágica existencia de Emma Bovary sólo la resultante